

El Rotary Club de Avellaneda, viene utilizando las instalaciones de éste Centro Gallego, desde hace 50 años .Hemos sido atendidos como en nuestra casa, con la mayor deferencia y amistad por todas las comisiones directivas que nos han abierto las puertas y los corazones para que ello fuera así.

El 25 de julio, se celebró el día del Apóstol Santiago de Compostela, patrono de Galicia. Como integrante de éste club por muchos años, y como descendiente de gallegos, por todas las ramas de mi árbol genealógico quiero aportar un pequeño, pero sentido homenaje a la tierra de mis mayores.

Comienzo diciendo que para conocer Galicia, hay que ir a Galicia. Esta verdad de Perogrullo contiene un segundo significado.

Cuando se arma un itinerario para visitar Europa, o solamente España, Galicia no queda de paso hacia ningún destino que no sea la propia Galicia, por su ubicación en el extremo occidental de Europa y de la propia España, motivo por el cual, el Faro en el extremo de la península, se llama el Faro de Finsterre o de Fisterra, como lo llaman los gallegos.

Entonces, tanto a los que la conocen, como a los que no, los invito a compartir

U N V I A J E P O R G A L I C I A

Hace más de 2 milenios, cuando los romanos se vieron obligados a detener su impulso expansionista al borde del abismo – recortado al pie de un peñasco en la costa de Galicia- descubrieron el fin del mundo conocido hasta ese entonces y las fauces del mar Tenebrosus, tan indomable que hasta- advirtieron temerosos- se atrevía a devorar el sol al final de cada día.

El encuentro cara a cara dio pie a las más insólitas conjeturas sobre el “más allá”. Pero un cúmulo de supersticiones y leyendas ya se había instalado para siempre desde el siglo 7 antes de Cristo. La cultura celta había desparado sobre la tierra gallega su amplio repertorio de ceremoniales basados en la naturaleza. Hoy en día, en La Coruña, Lugo Orense y Pontevedra- las 4 provincias gallegas- la triada “brujería, magia y fetichería” representa bastante más que la fuente de inspiración de una serie de amuletos, simpáticos souvenirs para ayudar a torcer la suerte esquiva.

La revolución industrial se encargó de alterar el paisaje bucólico que imperaba en Galicia a fines del siglo 19. Familias nobles y empresarios de la burguesía catalana instalaron fábricas de conservas en La Coruña y forjaron la luminosa “Ciudad de cristal” que todavía luce sus generosos miradores vidriados sostenidos por balcones de madera uniformados en impecable blanco.

El apego a los frutos de la naturaleza, que en los alrededores de la pétrea plaza María Pita parece haber sido definitivamente desplazado a las tierras prósperas del interior, vuelve a evidenciarse en cada uno de los bares y restaurantes del centro.

Aun en los reductos más modernos que conducen afamados chefs, las fuentes de los camareros desbordan de patatas (papas) hervidas, verduras, pescados aderezados con salsa ajada (ajo y pimentón), tortillas, empanadas de zamburiña (una pequeña variedad de vieiras), mejillones, pulpos y quesos de tetilla.

Bajo la sombra que dispensa la fachada gótica de la iglesia de Santiago Apóstol, la más antigua de La Coruña, construida en el siglo 12, estiran las piernas los primeros peregrinos del Camino inglés, uno de los 6 itinerarios principales que conforman el camino de Santiago, recobran fuerzas delante de la entrada, sin siquiera echar un vistazo al principal objetivo de las cámaras que portan los turistas, una escultura de Santiago Matamoros montado sobre su caballo blanco. Antes de retomar su marcha en dirección a Santiago de Compostela, los grupos de caminantes terminan de recobrar el mejor semblante en los cafés al aire libre que encienden la movida nocturna de la Plaza de Azcárraga.

Los pasillos del casco histórico se extravían en un laberinto despojado de horizonte, hasta que el florido jardín de San Carlos dispensa una inesperada panorámica del puero, la Torre de Hércules, los restos de la muralla de la ciudad y el Castillo de San Antón, reliquia del siglo 16.

Desde la sesgada perspectiva que brinda la vista desde el Paseo Marítimo, se divisan los trazos sinuosos de las Rías Altas y el mar. Es apenas un anticipo del cuadro más completo que espera para ser admirado por un largo rato. Una calle adoquinada asciende 300 metros hasta la base de la

Torre de Hércules. Desde ahí, la subida hasta el mirador del faro demanda superar 234 escalones para acceder a la postal más acabada de La Coruña y sus dominios marítimos y terrestres. El sol entra en retirada y toman la posta los primeros fogonazos del faro romano.

El perfil urbano de Galicia se desploma a la mañana siguiente. A los costados de la autopista relucen los contornos de montañas, bosques y el ovillo de aguas transparentes que dibujan las rías de Cedeira, Ares y Hortiguera, parte de los tentáculos del mar Cantábrico que perforan el continente. Desde Navón, la ruta se reduce a una mínima expresión para avanzar entre pequeñas aldeas, iglesias sostenidas por granito y pizarra, bosques de eucaliptos, robles y pinos y parcelas cultivadas con hortalizas.

La vegetación y sus perfumes penetrantes dominan la escena en la Sierra da Capelado, librado a los dictados de la mitología, que comparten bandadas de pájaros, vacas y caballos salvajes.

Un fornido halcón peregrino planea sobre las cabezas de los forasteros y aterriza sobre una cruz, al tiempo que una gaviota apoya delicadamente sus patas amarillas en una piedra puntiaguda, marca visible de la época pagana. Una pareja de aves otea el panorama desde los extremos de un hórreo (el famoso piorno gallego), vestigio de los antiguos graneros en los que era secado el maíz. Esos silos familiares, contruidos con piedra de granito y techados con tejas a 2 aguas, se apoyan en pilares que evitan el acecho de los roedores y la humedad. Se los ve íntegros, levantados en los más insólitos rincones de Galicia, de todas las formas y medidas, según las posibilidades de cada productor rural.

En San Andrés de Teixido, todos los puestos de la única calle del pueblo están convenientemente dotados para ayudar a los vendedores y proteger a sus clientes. Exhiben y ofrecen ramilletes de teixo-las plantas predilectas de los sabios que garantizaban estar a salvo de las tormentas-sanandresiños, figuras creadas con migas de pan sin fermentar, horneadas y pintadas a mano-barquitas- para no fallar en los negocios- y figas, una garantía contra el mal de ojo. Entre la gran variedad de objetos expuestos, asoman 8 piezas de miga, sostenidas por la mano derecha de Carmen Carrodegua. "Cada uno de éstos amuletos tiene un significado. Los hacían las abuelas y madres para la suerte.. Las impresiones del paseo por éste bastión profundamente celta, que no se despoja de su esencia gallega, se desgranán con frases cortas y tragos largos en Taberna Hermanos, estimuladas por una copa de vino blanco Cosechero y una fuente de percebes.

Las rías Gallegas son los dedos de las manos de Dios, una metáfora que ganó popularidad en los años 80 a través del tema "Minha terra galega", que cantaba el grupo punk Siniestro Total..

Un renombrado cocinero sorprende con otra sentencia. "Aquí es donde menos gallego se habla en toda Galicia, por tratarse de un puerto y base de regimientos militares. Llegaban constantemente desde todo el país, tiempos signados por multitudes uniformadas que se c olocaban en las calles del Ferrol. Había un bar por persona, por lo cual se conocía como "El Ferrol del Bocado".

En ésta ciudad nació Francisco Franco y cada 20 de noviembre, aniversario de su muerte, se juntan no más de 30 militares ancianos para rendirle homenaje y unos 2.000 vecinos para arrojar

tomates y huevos a su casa . Durante muchos años se conoció a ésta ciudad como "El Ferrol del Caudillo"

A mitad del trayecto de Ferrol a La Coruña, Betanzos no dejó de crecer desde el siglo 15, cuando el rey Alfonso octavo de Castilla declaró su categoría de "Villa". Pero, además, el desarrollo de la ciudad recibiría un impulso aun más potente con el regreso a su tierra natal de Juan María y Jesús Naveira García. Llegaban de la Argentina, donde habían ido a buscar horizontes más venturosos a fines del siglo 19. No hay un solo vecino que no sepa recitar de corrido la obra pública dejada por los hermanos, hoy homenajeados con un monumento en la plaza principal.. Construyeron el Lavadero público Gratuito, la escuela Naveira, templos religiosos y el Jardín del Pasatiempo..

Trascendió los límites de Betanzos la fama de las mejores tortillas de Galicia , preparadas con patatas, aceite, huevo y cebolla

En Vimianzo, existe un castillo de 2 plantas, con salones, puentes, torres, escalinatas terrazas y patio. Dicen que aquí los ecos de la época convulsionada del siglo 15 aún resuenan por las noches cuando un silencio profundo se apodera de Vimanzo. De día, en el castillo apenas se escuchan los sonidos tenues de los artesanos, dedicados a crear a la vista del público pequeñas réplicas de gamelas)(Botes de pesca, típicos de La Costa da Morte) en maderas y palillo), dornas (Embarcaciones de pesca con vela y timón)portuguesas(Barcos más arqueados con vela), platería, zuecos de madera y las preciadas piezas de Camariño, "La Capital del encaje"

Al Sur del Cabo Vilán-donde las fuertes tempestades del Atlántico sacuden el primer faro eléctrico de España, de 1876, el océano y los vientos tallaron el enorme cuerpo de la "Pedra de abalar" de Muxía. Hombres y mujeres de todas las edades se precipitan hacia la orilla empapada por las olas para hacer equilibrio sobre la roca más renombrada. Cierran los ojos, hacen promesas y se recomiendan a la Virgen de la Barca. En unos minutos, en la lonja de Finisterra, se verá que el pedido a la patrona ya fue escuchado. Los barcos de bajura acaban de acercarse a puerto toneladas de sargo, bruja, rape, congrio y merluza.

El camino costero que conecta el pueblo con el cabo de Fisterra es una caravana de autos, rozados por una romería de almas gemelas. En bicicleta, al trotecito o a paso lento, los peregrinos del Camino de Santiago de Compostela, que ya alcanzaron la meta y reservaron fuerzas para andar otros 150 kilómetros hasta éste confín, padecen cada pendiente al borde del acantilado. Pero éste paisaje incomparable- que hace 2000 años dejó perplejos a los romanos- es un imán difícil de evitar. Eligen Finisterra como un lugar de reflexión e inspiración, un ejercicio espiritual que procuran observando el océano durante horas desde la base del faro. Incineran sus calzados cerca de los arrecifes de la orilla y se despojan de sus ropas, que quedan colgadas de una antena, como testimonio del objetivo cumplido. La música de fondo de José Torres, un gaitero de Pontevedra, contribuye a la atmósfera de hondo misticismo.

La presencia de los peregrinos, es más visible en el casco histórico de Santiago de Compostela, al que acceden por la Rúa dos Concheiros. Aunque recorrer la distancia desde la muralla de la ciudad hasta la Catedral es un simple trámite, no faltan en las antiguas callejuelas de piedras, las flechas

que señalan el rumbo correcto, ni las figuras de la vieira, la concha marina que protege a los caminantes desde los tiempos de la inquisición. Por la plaza de la Azabachería, un grupo de músicos ambulantes atraviesa el Arco de Gelmires para anunciar la inminencia del inicio de la Misa del Peregrino que arranca a las 12 en punto. Con una multitud apretujada en la nave principal, los pasillos, las escalinatas y la entrada, asistimos al ritual más esperado por los fieles congregaros en el templo mayor de Santiago. En medio de la ceremonia, 8 jóvenes tiran de largas sogas colgadas del techo que agitan el botafumeiro. De a poco, una nube de incienso se expande por el interior de la Catedral. El paseo por las calles angostas del casco histórico demanda continuas escalas, forzadas por las mesas al aire libre de los bares, los grupos de estudiantes universitarios llegados de toda España y la interminable cola de los esforzados protagonistas del Camino de Santiago que, exhaustos después de completar más de 800 kilómetros, desesperan por ingresar a la Oficina del Peregrino para recibir su certificado.....

La contagiosa vitalidad de esos jóvenes aventureros se replica en el aire optimista que transmiten las paisanas, 70 campesinas agroganaderas del interior de la comarca de Santiago que ofrecen el muestrario completo de sus productos frescos en el Mercado de Abastos Municipal. En ésta época vienen muchas pimenteras de Hervón, 20 kilómetros al Sur de Santiago. Ofrecen sus pimientos, hortalizas, huevos y frutas, en el Centro Comercial inaugurado en 1873

A 111 kilómetros al sudeste de Santiago, el sol desata un festival de brillos sobre el plano turquesa del río Miño y devuelve al majestuoso puente romano de 7 arcos parte de su antiguo esplendor. Desde la orilla se aprecian las columnas de vapor de las burgas de Orense, las 3 fuentes de aguas termales de la ciudad veneradas y, de paso, aprovechadas por los súbditos de Roma en el siglo 12. En una piscina habilitada en pleno centro, una treintena de gallegos y turistas disfruta de las caricias del agua tibia y transparente, bajo el sol impiadoso, cada vez menos amigable.. Por la rúa Da Arreira, el casco histórico luce decorado con los colores vivos de la Feria Medieval de los domingos. El arte sublime de los maestros alfareros se hace alrededor de las mayores miradas, hasta que la atención vira hacia los pasacalles, grupos de músicos de a pie que interpretan melodías con gaitas, panderetas y flautas. Alrededor de las fuentes de la plaza do Ferro 6 actores gallegos y portugueses de la Compañía Asociación de Teatro y Otras Artes invitan a sentarse en sillas y recitan un poema a cada privilegiado que acepta el convite gratuito. Con un aire seductor debidamente ensayado te endulza el oído y te dice: "Tú eres como Dios, principio y fin. Es parte de una poesía escrita por un compatriota portugués..

El viboreante Miño señala ahora, el rumbo desde Orense hasta Vigo por las rías baixas. Sobre el horizonte montañoso de campiña, se suceden los viñedos de la cuenca Ribeira Sacra. En las cercanías del pueblo Ribadavia, la bodega Viña Costera ostenta el orgullo de portar la denominación de origen Ribeiro, una marca de distinción para destacar las virtudes del primer vino que llegó a América. El establecimiento Viña Costeira se sostiene con la producción de 600 socios, que aportan la uva cosechada a una cooperativa. De la vendimia manual se obtiene un exquisito jerez, un vino espumoso el vino dulce Tostado de Costeira y los inigualables blancos Colección Costeira y Viña Costeira afamados emblemas de la mayor de las 70 bodegas de la Ribeira Sacra.

Las alamedas y los rosales de las huertas que pertenecen a los curas inquisidores dominicos colorean el frente de la Casa Concistorial y las ruinas de la iglesia de Santo Domingo, para delinear un rostro amable a los turistas y peregrinos que llegan a Pontevedra, notificados del ambiente festivo que se respira en los barcitos al aire libre de la plaza do Teucro, a la sombra de los naranjos. Por un momento, a través de la desangelada fachada de un Burger King levantada al lado del monumento a Alexandre Bóveda- uno de los fundadores del partido galleguista, a principios del siglo 20-la Galicia moderna amaga con desplazar los sólidos estandartes de su pasado. Pero, unos pocos pasos más allá, reafirman el peso latente de la historia la Iglesia de la Peregrina, el crucero gótico de la plazoleta Cinco Calles y la Universidad de Bellas Artes.

La Galicia orgullosa por su pasado y sus tradiciones ,vibrante y acogedora que atraviesa las épocas, se mantiene a salvo.